

el ejército se encontraron tan bien, cuanto las circunstancias lo permitían.

Sucre tuvo orden de hacer un reconocimiento de la frontera, como lo efectuó con el esmero que acostumbra, y dictó aquellas providencias preparatorias que debían servirnos para realizar la próxima campaña.

Cuando la traición del Callao y de Torre-Tangle llamó los enemigos a Lima, el General Sucre recibió órdenes de contrarrestar el complicado sistema de maquinaciones pérfidas que se extendió en todo el territorio contra la libertad del país, la gloria del Libertador, y el honor de los colombianos. El General Sucre combatió con suceso a todos los adversarios de la buena causa; escribió con sus manos resmas de papel para impugnar a los enemigos del Perú y de la libertad; para sostener a los buenos, para confortar a los que empezaban a desfallecer por los prestigios del error triunfante. El General Sucre escribía a sus amigos que más interés había tomado por la causa del Perú, que por una que le fuese propia o perteneciese a su familia. Jamás había desplegado un celo tan infatigable; mas sus servicios no se vieron burlados: ellos lograron retener en la causa de la patria, a muchos que la habrían abandonado sin el empeño generoso de Sucre. Este General tomó al mismo tiempo a su cargo la dirección de los preparativos que produjeron el efecto maravilloso de llevar el ejército al Valle de Jauja por encima de los Andes, helados y desiertos. El ejército recibió los auxilios necesarios debidos, sin duda, tanto a los pueblos peruanos que los prestaban, como al jefe que los había ordenado tan oportuna y discretamente.

El General Sucre después de la acción de Junín se consagró de nuevo a la mejora y alivio del ejército. Los hospitales fueron provistos por él, y los piquetes que venían de alta al ejército, eran auxiliados por el mismo General: estos cuidados dieron al ejército dos mil hombres, que quizá habrían perecido en la miseria sin el esmero del que consagraba sus desvelos a tan piadoso servicio. Para el General Sucre todo sacrificio por la humanidad y por la patria, parece glorioso. Ninguna atención bondadosa es indigna de su corazón: él es el General del soldado.

Cuando el Libertador lo dejó encargado de conducir la campaña durante el invierno que entraba, el General Sucre desplegó todos los talentos superiores que lo han conducido a obtener la más brillante campaña de cuantas forman la gloria de los hijos del nuevo mundo. La marcha del ejército unido desde la provincia de Cotabamba hasta Guamanga, es una operación insigne, comparable quizá a lo más grande que presenta la historia militar. Nuestro ejército era inferior en mitad al enemigo, que poseía infinitas ventajas materiales sobre el nuestro. Nosotros nos veíamos forzados a desfilar sobre riscos, gargantas, ríos, cumbres, abismos siempre en presencia de un ejército enemigo, y siempre superior. Esta corta, pero terrible campaña tiene un mérito todavía que no es bien conocido en su ejecución: ella merece un César que la describa.

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del General Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años, y a un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho, semejante a Waterloo, que decidió del destino de la Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el *sagrado imperio* de la naturaleza.

El General Sucre es el padre de Ayacucho: es el reden-

tor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.

Lima, 1825.

La estimación extranjera

=En los números 17 y 18 del año II de la *Revista de Escuelas Normales*, órgano muy adelantado de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario, Guadalajara, España, nos hallamos con este aplauso, que se recoge para estímulo de los más jóvenes, tan desalentados a ratos.=

Memoria de Instrucción Pública, presentada al Congreso constitucional por J. GARCÍA MONGE. San José de Costa Rica, 1924. En esta memoria se expone la labor realizada por D. J. García Monge, durante su paso por el M. de I. P. de Costa Rica. El ilustre ex-ministro y actual director de la Escuela Normal de Costa Rica puede mostrarse orgulloso de lo que encierra este voluminoso libro. Aparte de la sección expositiva en que resume las muchas reformas realizadas y las que quedan por hacer, nos ha interesado especialmente, por su carácter menos oficial, de gran valor pedagógico, los *documentos varios*, incluidos en los «Anexos», que constituyen un epistolario vivo y eficaz, en el que no es el ministro, sino el educador quien se dirige a sus subordinados, con palabras de alto sentido y espíritu que denotan la exquisita personalidad del Sr. García Monge.

«Que sea ese Instituto el sitio amable para los jóvenes, en donde hallen palestra, diálogo, amistad, en donde la alegría de la libertad, del amor al estudio, a la belleza y al bien, sean normas de vida»... dice al Director del Instituto de Alajuela.

«Un agradecimiento más por sus esfuerzos. Aplaudo mucho sus planes para hacer cada día la vida escolar más interesante y atrayente para el niño. Interésese por las cocinas escolares y los campos agrícolas de su circuito, que yo le secundaré con mucho gusto»... contesta a un Inspector.

«Yo le invitaría a V. a que regalara ese león al Museo... Créamelo, esto me interesa mucho para ejemplo y estímulo de los demás», objeta el Sr. García Monge a quien pretendía que el Estado le adquiriese un león para el Museo Nacional.

El Sr. García Monge ha obrado muy bien al publicar la *Memoria* que nos ocupa: constituye para él una merecida satisfacción. ¡Así los gobernantes que han pasado por nuestro Ministerio de I. P. pudiesen presentarnos labor educativa tan bien orientada, tan sentida y, sobre todo, tan delicada, íntima y amorosa, como la del profesor costarricense!

MODESTO BARGALLÓ

